

Año V \* OCTUBRE de 1917 \* N° 56



# EL HERALDO SERAFICO



REVISTA MENSUAL CATOLICA



CARTAGO  
COSTA RICA - CENTRO AMERICA



IMP. EL HERALDO, CARTAGO

alcanzados de la poderosa intercesión de San Antonio de Padua,  
y cuya relación nos ha llegado del 31 de Agosto de 1917  
a la fecha suscrita.

GRECIA — Doy gracias a S. A. por dos favores concedidos - P. L. M.

—Gracias doy a S. A. por haberme quitado un dolor que padecí por mucho tiempo - Auristela S.

—Muy agradecido de S. A. por haber mejorado a mi esposa y a un chiquito.

—Por haberme mejorado de una enfermedad que ha tiempos padecía, doy gracias al Santo de los milagros - Rafaela de Araya.

—Doy gracias a S. A. por dos grandísimos favores que me ha concedido - Ricardo Campos.

—Al bendito Taumaturgo Paduano doy gracias por dos beneficios alcanzados - José Bolaños Salas

*Santo Domingo* (Heredia) — Doy gracias a S. A. porque me curó a mí y a dos niños - Teresa Diaz

*San Rafael de Heredia* - Estando mi mamá enferma invoqué al glorioso S. A., ofreciéndole un colón para el Pan de los Pobres y gracias al milagroso Taumaturgo pronto mejoró - E. V. M

—Hago público mi agradecimiento a S. A., por haberme reparado un objeto que había desaparecido de la casa - G. V. M.

—Gracias al poderoso Taumaturgo Paduano por dos favores recibidos - F. B. B.

—Gracias doy a S. A. y una pequeña limosna por haberme curado de una fúlsion en un pié y por otros favores recibidos - Emilia Vargas.

CARTAGO—La familia Céspedes Víquez da gracias a S. A. por haber alcanzado la salud de la mamá y una hermana y otros favores obtenidos.

—Infinitas gracias doy a mi Padre S. A. por dos grandes favores que me hizo - Adela Meneses.

**Barrios de Cartago**

*Tres Ríos* — Infinitas gracias por los favores obtenidos del Taumaturgo Paduano - María Cervantes

—(San Juan)—Hallándose mi hija María Luisa padeciendo de un fuerte dolor de cabeza y yo sin recursos para conseguir medicina, recurrí al Patronio de S. A., y no tardó en socorrerme, de lo que estoy agradecido - Juan Vega.

*San Nicolás*—Gracias doy a S. A. por haberme mejorado de la vista - Gregorio Astorga.

—Hago pública mi gratitud a Dios y a S. A. que me concedieron la gracia de curarme de una enfermedad crónica, por lo que ofrecí 35 ctms. en acción de gracias - Una Devota.

—Doy gracias a S. A., pues me curó de unas calenturas y me reparó un novillo que se me había perdido - Sotero Calvo Cedeño.

—Por haberme recuperado el Taumaturgo Paduano un anillo que se me desapareció, le doy las gracias - Graciela de Montoya.

*Arenilla* — Doy gracias a S. A. por un favor alcanzado - Una Devota.

*Guadalupe*—Por haberme curado una enfermedad de nervios, doy gracias a S. A. - P. C.

—Gracias a S. A. y a la Virgen de los Angeles por haberme desaparecido la enfermedad, prometiendo dar 25 ctms para los pobres - Una Devota

—Agradecida estoy de S. A. por haberle devuelto el trato de los bueyes a mi esposo - A. de C.

—Te doy gracias S. A. por haber curado a mi mamá del estómago y a mi tía de la pierna - Una Devota.

*Patalillo*—Por haber curado el milagroso Taumaturgo Paduano a mi amiga de la enfermedad que padecía en la cara, le doy gracias - Su Devota

*La Estrella* — Doy gracias al glorioso Paduano por un favor alcanzado por su poderosa intercesión - Juan Quesada C.

*Dulce Nombre* — ¡Padre Bendito S. A.! os doy las gracias y 25 ctms. para el Pan de los Pobres, cumpliendo lo ofrecido, por haber puesto en libertad a mi esposo y otros favores alcanzados. Os recomiendo todos mis asuntos y l<sup>as</sup> de nuestra casa. Josefá R. de S.

*Santa Cruz*—Doy gracias al milagroso Paduano Taumaturgo porque me ha concedido mi petición - Joaquina Camacho de Gamboa.

*Peña Blanca* (Cachí) — Damos gracias a S. A. por habernos concedido lo que le hemos pedido. Juan, Joaquín y Oliva Pereira.

*Turrialba* (San Juan) — Gracias a S. A. por haber obtenido la curación de una enfermedad. Juan Martínez.

—Doy gracias a S. A. por haber curado a mi esposa de un fuerte dolor - Alberto Núñez.

—Por haber concedido S. A. una transacción entre dos vecinos, doy gracias - Ruperto Núñez.

—(Colorado)—Doy gracias a S. A. por habernos concedido el favor de la paz de nuestra familia. Irene Jiménez de Núñez. —(Pasan a la Pág. 339).

**EL HERALDO SERAFICO**

PUBLICACION CATOLICA MENSUAL

ORGANO DE LOS TERCARIOS FRANCISCANOS Y DE LOS SOCIOS DE LA PIA UNION DE SAN ANTONIO EN COSTA RICA.

**San Francisco y la Naturaleza**

**El bosque**

En su templo favorito; allí hacía su oración, lo mismo en las tibias y templadas noches de otoño y de primavera, que en las frías del invierno; las ramas de los árboles, su casa más frecuentada; las estrellas del firmamento puntos para su meditación; las aves e insectos, compañeros de sus altas contemplaciones y no interrumpidas alabanzas al Altísimo. Sale a predicar, y su primer sermón, después de dos meses de preparación en la soledad, y de recibir sus comunicaciones divinas, lo consagra a las *hermanas aves*, que tendidas las alas e inclinadas las cabezillas, parecían escuchar su palabra inflamante. Sus predicaciones iban siempre basadas en los ejemplos y comparaciones que le ofrecía la naturaleza y toda su vida está llena de ese vivificante amor a la creación; así dice Menéndez Pelayo "Es el gran poeta", y añade Ozanam "el inspirador y creador de toda una escuela de poetas" por su amor a la naturaleza y por el rumbo y derrotero que en este sentido imprimió a la poesía erótica y trovadoresca de aquellos siglos medios.

**Se trata del reino animal?**

San Francisco llamaba y tenía por

hermanos a todos los animales; famoso es el pacto que hizo con el lobo de Gubio, que vivió dos años pidiendo la comida de casa en casa, como si fuese animal doméstico, sin hacer daño a las personas, y el corderillo que, por mucho tiempo, fué su compañero inseparable, y la alondra que le hacía de despertador en el monte Albernia.

El aparta del camino a los insectos para que no perdieran la vida aplastados al paso del caminante; hacía nidos a las palomas y las redimía de la muerte cuando las hallaba en los mercados, comprándolas para restituirles su libertad, y mandaba poner miel en invierno a las abejas, para que no se murieran de hambre, y en su amor a las aves competía con ellas en cantar alabanzas al Creador, les daba de comer en sus propias manos, y para conmemorar la Navidad, las hacía partícipes de la alegría de tales días esparciendo trigo y semillas, a modo de banquete.

**Acudimos a la vida forestal?**

San Francisco eligió como teatro favorito de sus cuaresmas prolongadas las selvas y los lagos, como el de Perusa, y escogía para oratorios predilectos los bosques umbrosos como el

célebre de Alvernia, poblados tan sólo de árboles añosos y copudos, donde reinaban el reposo y la más grandiosa soledad. El resucitó en los siglos de hierro de la edad media la ternura por las escenas de la hermosa naturaleza y perpetuó en su Orden y en toda la Iglesia este amor tierno por las flores y los bosques. ¿Quién introdujo las escenas y cultos de Navidad, con sus reproducciones al natural de la Gruta y pesebre de Belèn? San Francisco. ¿Quién comenzó a propagar con empeño sumo el adorno de los altares con flores naturales? ¿quién trabajó por asegurar la estabilidad y permanencia de los bosques y del arbolado?

¿Quién suspiraba más ardientemente por las emociones sublimes de la naturaleza, en sus islas placenteras, en sus bosques intrincados, en sus escarpadas y abruptas rocas, en sus manantiales rientes y cristalinos y en sus cascadas de blonda y espumosa cabellera? San Francisco. Nadie más tiernamente y hondamente sintió los encantos de todo lo creado, nadie con mayor afecto correspondió a sus gracias, nadie más universalmente supo empuñar el cetro de fraternal dominación, en mal hora perdida por el primer Rey que Dios consagró en el Paraíso terrestre.—RICARDO ACEBAL, *Inspector Gral. de montes.*

## San Francisco de Asís y la Música

Canto maravilloso y sublime, canto límpido y puro como hontanál alpino, de entusiasmo férvido, repleto de fe y de amor como el sonreír de un ángel, fué la vida entera del humilde "Poverello".

El armonioso latir del universo pareció como que, temblante, quería recogerse en el corazón ardiente y comovido de Francisco para cantar las glorias del Eterno; y del ideal salterio de su alma, las áureas cuerdas de las virtudes suavemente vibraron para glorificar a Dios.

¿Y de dónde sacó tan no barruntado hechizo de melodías y concertos, la mística figura del Santo? Del apostolado de la música que, al igual que el de la Fe, ejerció en el mundo.

La música, emanación del Verbo divino, préstase en ayuda al alma y logra interpretar sus secretas aspiraciones, y le tiende el dulcísimo néctar que ha de confortarla.

Expresión del alma es, por lo tanto,

la música. Y he aquí el por qué el espíritu extático del "Poverello" sentía tal predilección por la música, y sabía tan a lo hondo penetrar en su esencia, descubriendo las reconditeces de su existencia: ¡la elevación a Dios!

Antes de su conversión, Francisco, joven de elevada posición, amante del lujo y de la fastuosidad—hijo de aquel Pedro Bernardon, que era de los mercaderes de más nombradía de Asís,—inconsideradamente gastaba sus días en fiestas y opíperas comilonas con sus amigos, y sentía ya entonces sus atracciones por la música, a pesar de no comprender su profundo significado.

Grande era en aquel entonces el entusiasmo que despertó el nuevo y magnífico movimiento intelectual inaugurado por los *Trovadori* y *Menestrelli*, y Francisco, quizá por el influjo de su madre, natural de la Provenza, se aficionó a él. Su mayor contenta-

miento consistía, pues—como cuenta Joergensen,—en reunir a sus camaradas en banquete donde comían a más y mejor, y ya alegres los ánimos, íbanse por las calles, cogidos del brazo, cantando a voces *Lais*, *Sirventesi*, *Ballate*, acompañados del laúd o la viola como *Menestrelli* auténticos.

Más tarde, cuando Francisco, recién convertido, pasa a ser el "Poverello di Cristo" y, tomando al pie de la letra la divina orden del Crucifijo de San Damián: "¡Repara mi casa!", púsose a restaurar, haciendo él mismo de albañil, las diversas capillas demanteladas de los contornos, y se valió precisamente de la música para obtener en limosna las piedras necesarias a su labor.

En efecto, un amanecer vióse en la plaza del Mercado de Asís, al joven hijo de Pedro Bernardon en hábito de ermitaño, cantar ante la multitud a semejanza de un trovador; y, acabado el canto, pónese a mendigar diciendo: "¡Quien me diere una piedra tendrá una recompensa en el Cielo, y quien dos, tendrá dos!"

Atraídos por el ejemplo y por la vibrante parla del Seráfico Padre, un grupo de discípulos electos se apretuja a su rededor y emprende, junto con él, la evangelización de la tierra umbra, predicando por montes enriscados y feraces planadas, por ciudades y aldehuelas.

Tan luego como llegaban, antes de comenzar el sermón, Francisco—sabedor de que en la música hallaría una preciosa aliada—entonaba, secundado por sus compañeros, un ferviente cántico de alabanza al Altísimo, compuesto por él, a fin de que la suavidad de la melodía, sugiriese a las inteligencias sagrados pensamientos, pre-

parándolas a recibir las palabras de fé. ¿No tenía dicho el Santo que él y sus discípulos no eran sino algo así como *Menestrelli* que tenían a su cargo sublimar los corazones de los humanos y convidarles a la espiritual alegría?

¿Y no se apellidaba a sí propio *trovador de Dios*, por El designado para cantar sus glorias y magnificar la infinita perfección de sus obra?

¡Enloquecido de amor divino y penetrado de la soberana belleza de la música, hubiera querido Francisco que las criaturas todas al unísono entonasen a voz en cuello un himno de alabanza al Eterno, inmenso conglomerado de sentimientos de fe y de gratitud!

Por eso, el "Poverello" de Asís, sentía una predilección sobresaliente por los diminutos músicos de la floresta, por los pajarillos, que con sus armoniosos gorjeos enderezan siempre nuevas alabanzas al Señor.

Pero si Francisco amaba de tal suerte la música como medio sublime de alabar a Dios, no menos la amaba como reveladora fiel y sin par de los movimientos del espíritu.

Para el Santo, en efecto, la música fué siempre la confidente querida que guarda los inefables secretos, la consoladora dulcísima que sanó sus agrietas, la verdadera y tierna intérprete de su alma seráfica. Y sino, ved ahí la prueba.

Quando, en los abruptos peñascos y hondanadas selváticamente bellas del Alvernia, tiene lugar el gran milagro de la Estigmatización, y el Seráfico Padre siéntese trasmutado en la imagen viviente del Crucificado, él, con el cuerpo maltrecho y sangrante, pero con el alma absorta en un goce

soberano, de súbito lanza sus exclamaciones de reconocimiento y ternura para con Dios, valiéndose de las notas inspiradas de un glorioso cántico.

\* \* \*

En las postrimerías de su vida se aguzaron de modo extremado las enfermedades que trabajaban a Francisco. Nunca se encontró en condiciones tan míseras y conmovedoras; y, no obstante, en su lecho de dolor, entre las tinieblas de su casi completa ceguera, en medio de tormentos de todo género, brota de sus labios el canto más hermoso, su obra maestra: el Himno de *Frate Sole*, que pasa a ser el alivio de sus angustias.

Durante una noche, Francisco no podía cerrar sus párpados a causa de la agudez de sus dolores, cuando de repente resuenan en sus oídos los acordes suaves de un laúd armonioso, como si alguien lo tocara desde la ventana. Largamente resonó aquella música dulcísima en la calma de una fresca noche otoñal y el Santo fué por ella consolado, encantado, arrebatado.

Pero el final se le venía encima a

grandes pasos. Hacia el atardecer del cuatro de octubre, Francisco comenzó a cantar con extraordinario brío. No era, no, el Cántico de *Frate Sole*, sino el Salmo de David: *Voce mea and Dominum clamavi*. La tarde caía rápida, y en la minúscula y obscura choza, en medio del bosque, cerca de la Porciúncula, los discípulos, reteniéndose el aliento, escuchaban la voz de Francisco elevarse pura y melodiosa hacia el émpreo. Y mientras el Seráfico Padre así rogaba, la pequeña celda tornábase lóbrega. Su voz, por fin, apagóse, y un silencio de muerte invadió la estancia. Los labios de Francisco se cerraron para siempre en la tierra; ¡cantando hizo su entrada en la eternidad!

Pero quiso Dios tributarle el último homenaje, puesto que, tan luego se había apagado la voz del Santo, cuando resuena alrededor del paraje un inmenso y sonoro chillido, y una miriada de pajarillos se posa sobre la techumbre de la cabaña: ¡eran las fieles amigas de San Francisco, las alondras, que eran portadoras de su postrer adiós!

## San Francisco de Asís, Hombre de Letras y Gran Sociólogo

No diremos que el *gran hombre de la Edad Media*, así llama Balmes a San Francisco de Asís, fuera teólogo consumado, profundo filósofo, eminente literato, soberano artista, nada de eso pasa por nuestra imaginación; mas tampoco admitimos en modo alguno el errado parecer de aquellos escritores que lo reputan y tienen por un hombre simple, extraviado en la manía religiosa, medio analfabeto y

casi ignorante en todos los ramos del humano saber, y rechazamos con toda nuestra alma y hasta con indignación la calumnia de aquellos menguados criticastros, que lo miran como enemigo de las letras y rémora del saber humano, fundados en un supuesto falso y comentando lo que no entienden, esto es, aquellas sencillas palabras de la Regla Seráfica: *Non curent nescientes litteras, litteras discere*, que

quieren decir, no aprendan letras los religiosos que no están consagrados a los estudios, sino que cumplan exactamente con sus obligaciones en el ministerio u oficio que la obediencia les tiene encargado, que observen regla u orden en todas las cosas, y cada cual se mantenga en su puesto, conforme a su categoría de religioso, lego o de coro, procurando conservar siempre dentro de sí el espíritu del Señor, y de la santa oración, y de la verdadera piedad, a lo cual todas las demás cosas terrenas deben servir, y vivan siempre contentos y alégrense en el Señor, pues todo lo que necesitaren se les dará por añadidura.

Esta y no otra era la mente del Patriarca de Asís, del *hombre prudente*, que manda en su *Testamento* respetar a los teólogos, tener consideración a los sabios, y cantaba en sus mocedades lindas poesías, producto de su numen, con los jóvenes de la Umbría y en su vida de penitente entonaba bellísimos himnos al sol, la noble criatura, para que alabara a su Dios. Lo que aborrecía San Francisco era los falsos sabios, los artistas hipócritas, la ciencia sin utilidades prácticas, la sabiduría sin obras buenas, y en este sentido solía decir: Poco vale la ciencia sin virtud: la suma sabiduría consiste en hacer buenas obras y conservarse en justicia y considerar los juicios de Dios, para no cometer pecados y los frailes deben buscar en los libros el testimonio del Señor, no la inútil vana curiosidad, o la ciencia que hincha y no edifica.

Para los sabios aparentes y tontos verdaderos que se desvanecen con sus inútiles pensamientos, es para quienes decía nuestro Santo: "Entra dentro de tí, oh hombre y reflexiona en cuán alta dignidad te puso Dios, pues te crió y formó a imagen de su muy

amado Hijo según el cuerpo, y a semejanza suya según el espíritu. Y todas las criaturas que están debajo del cielo, según su naturaleza, sirven, conocen y obedecen al Criador mejor que tú; y los demonios no le crucificaron, más tú con tus pecados le crucificaste y todavía lo crucificas deleitándote en los vicios y culpas. ¿De qué puedes envanecerte? Porque aunque fueses tan agudo y sabio que dominases todas las ciencias y supieses interpretar todo género de lenguas, y penetrar sutilmente las cosas celestiales en todas estas cosas no puedes gloriarte; porque un solo demonio supo de las cosas celestiales y sabe aún ahora de las terrenas más que todos los hombres, y tú que no sabes tanto como el diablo, no es razón de que te engrías con las escasas luces de tu no conocida ignorancia.

La ciencia de la humildad, que no es otra cosa que la pura verdad, es lo que deseaba San Francisco de Asís, para sus hijos y para los cristianos en general. Y dejando ya a un lado estas cosas diremos que San Francisco recibió una educación literaria y científica nada común en aquellos tiempos, la cual él ensanchó y cultivó con los viajes que hizo a diferentes regiones, y nos dan prueba inequívoca de ello las cuatro o cinco *Reglas originales* que compuso, las *Cartas* que de él nos quedan, los varios fragmentos de sus sermones que poseemos, su *Escala espiritual*, sus Amonestaciones morales, las Colaciones monásticas a sus religiosos y los varios Apotegmas y composiciones poéticas que nos dejó, etc., y más que todo, fué hombre de ciencias y sabio por ser padre de una pléyade inmensa de sabios y artistas que llenaron el mundo con su fama.

FR. FELICIANO CALVO.

## ¡POBRE Y LOCO!...

\*\*\*

Va suspiros exhalando por doquiera...

Yo no sé si lo habéis visto...

Diz que es pobre ¡vaya un pobre más hermoso!—

Diz que es loco—¡vaya un loco más divino!—

No hay poeta, ni hijodalgo, ni gentil aventurero  
que posea el oberano talismán de sus hechizos,  
ni que arrastre en pos de sí más corazones,  
ni conquiste más cariños.

Diz que es víctima de amores tan vehementes,  
tan vehementes y encendidos,  
que le inflaman, le devoran, le consumen,  
le ocasionan largos raptos y deliquios  
y le igualan

a los mismos serafines del Empíreo.

Es un amador extraño: lo ama todo,  
lo insensible, lo sensible, lo humano y lo divino;  
lo ama todo, todo, todo...  
¡todo menos a sí mismo!

Ved los seres:

¡pues los seres son sus dulces hermanitos!

Hermanitas son las flores cuyo cáliz es trasunto  
de las almas que se enjoyan con el místico rocío.

Hermanitas son las tórtolas salvajes  
y los gallos voladores pajarillos  
que le salen al encuentro, lo rodean y lo siguen,  
y lo escuchan, y lo entienden y ejecutan sus desig-  
y las manos le acarician con sus alas [nios,  
y le besan con sus picos.

Hermanito muy amado  
es el manso corderillo  
que le traen a la memoria la celeste  
mansedumbre del Cordero Jesucristo.  
Hasta el lobo sanguinario,  
¡hasta el lobo es su hermanito!...

Ved los hombres:

¡pues los hombres, con la sangre del Cordero redimi-  
los enfermos de alma y cuerpo, los leprosos, [dos,  
los mendigos,

los esclavos de los grandes,  
los esclavos de los ricos,  
los esclavos del error, de la ignorancia,  
de la vil concupiscencia, de los vicios...

los hambrientos de justicia, los que sufren, los que  
[lloran...

todos son sus predilectos, todos, todos hermanitos!

Ante caso tan extraño,  
¿no diréis lo que yo digo?:

“Si es un pobre—¡vaya un pobre más hermoso!—  
si es un loco—¡vaya un loco más divino!—”

Pues sabed que aún siente amores  
más vehementes y encendidos;  
que es un ciego enamorado de la dama  
de otro ciego enamorado, Jesucristo;  
que en pos de ella

va suspiros exhalando por veredas y caminos,  
que la busca y no la encuentra por parte alguna,  
que la llama y no responde a sus suspiros...

¡Ay del pobre enamorado  
si no sabe que es preciso,  
para ser amado de ella,  
ser llagado *crucifijo!*

Cierta noche...

—Fué en la cima del Alvernia,  
y fué así lo sucedido:—  
Cierta noche conversando  
con Jesús, el *fobrecillo*,  
ve la bóveda del cielo  
entreabrirse de improviso  
y ve a un serafin alado  
que desciende, que desciende en raudo giro,  
despidiendo resplandores  
más hermosos, más intensos, más magníficos  
que los rayos del sol puro  
en los fuertes mediodías del estío.  
Al alcance de su vista se detiene,  
él le mira de hito en hito  
y descubre entre sus alas cruciforme  
la figura sacratísima de Cristo.  
Corre, al verla, por sus venas,  
indecible escalofrío  
que le embarga, le enajena, le transporta  
y los miembros le contrae con espasmos de martirio.  
Ve que parten de las manos, de los pies y del cos-  
del serafin encendido [tado  
rayos finos, penetrantes  
como lanzas, como flechas, como clavos agudísimos  
que costado, pies y manos  
le taladran con horrible suplicio  
que ¡ay! el mártir cae inerte, del tormento  
en el fiero paroxismo...

Cuando el sol ilumina, como lámpara votiva,  
el altar del sacrificio,  
despertaba el tierno amante de su rapto  
al dulcísimo rumor de sus suspiros.

Y entonces a la *amada*  
que, atraída por el brillo  
que despiden de su cuerpo atormentado  
los estigmas rubicundos del Dios vivo,  
se le rinde por esposa,  
¡y ante Dios quedan unidos!...

¡Desde entonces de la mano van gloriosos por el  
[mundo

la santísima “Pobreza” y el seráfico “Francisco”!

ALEJANDRO MIGUÉNS PARRADO.

## La Impresión de las Llagas de S. Francisco

\*\*\*

*Dichoso monte en cuya altiva frente  
De pinos y altas hayas coronada  
Hizo el santo varón nido y morada  
Que la pobreza amó tan ricamente.*

*Aire cual nuevo sol resplandeciente  
Que diste al Serafin fácil entrada  
Por do fué de las llagas trasladada  
Su imagen del Señor omnipotente.*

*¡Oh del eterno amor nunca tal visto  
Amado amante, pues unión tan alta  
Salió del Hacedor con su hechura!*

*Que lo que a él causó mi culpa y falta,  
En vos alma especial, nos muestra Cristo  
Ser privilegio y don, ser gracia pura.*

Francisco Aldana.

## Palabras de lo Alto

En el extenso campo de la lucha entre el bien y el mal, la Orden Tercera ha establecido su influencia y el imperio del bien. En el santuario, en los tronos y en los gobiernos, en el hogar, en los liceos, en las ciencias, en las artes, en las letras, en los humildes talleres, en todo y en todas partes, San Francisco por medio de la Orden Tercera ha hecho las conquistas que hicieron los Apóstoles y los Padres de la Iglesia; y la historia de su actuación en los siglos que lleva de existencia prueba la exactitud con que ha sido llamada por León XIII la “Milicia de Cristo para conquistar el mundo”. — (*Monseñor Reinerio Lugones*, discurso en el primer Congreso Terciario en Argentina).

## Festejando al Pobrecillo de Asís

En Cartago prometen revestir una solemnidad extraordinaria las fiestas religiosas en honor de N. P. San Francisco. A la fiesta del 4 concurrirán las más altas personalidades eclesiásticas, oficiando de Semi Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de Costa Rica.

Los *joaquinaños* seguirán después, celebrando aquella floreciente V. O. T. la fiesta de su Seráfico Fundador con Rosario y Misa Solemne, en la cual predicará el R. P. Fr. Zenón de Arenys de Mar.

Los Terciarios de *San José y Heredia* se proponen también honrar al Patriarca de la Umbría de una manera digna, con Novenario solemne de preparación y gran fiesta el tercer Do-

mingo. Los ejercicios en San José, serán presididos y predicados por el R. P. Fr. Domingo de Riudevittles, y los de Heredia por Fr. Z. de A. de M.

## Necrología

Han muerto en la paz del Señor los siguientes: Manuel Sánchez [S. Rafael de Cartago], Jacoba Maroto, Francisca Loaiza y Melchora Montoya, de Cartago. De Sto. Domingo de Heredia, el suscriptor y devoto antoniano Andrés Villalobos. También falleció en Cartago don Félix Mata Valle. Elevemos al cielo una plegaria por todos ellos y para su eterno descanso.

R. I. P. A.

## CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

NOTA —El Sr. Obispo concede 50 días de indulgencia a los lectores de esta Revista.

## A nuestros Agentes y Suscriptores

Muy apesar nuestro y tan solo obligados por las circunstancias presentes, nos vemos en la precisión de fijar, para el año entrante, como cuota de suscripción **un colón**, en vez de cincuenta centavos.

No creemos que nadie nos tache de inconsistentes al fijar ese precio, pues aun así, apenas alcanzaremos a cubrir gastos de cajista y materiales de imprenta, únicos que ocasiona la publicación de nuestra humilde hoja, la cual tan buena acogida ha merecido siempre de los innumerables devotos del Santo de los Milagros. Por esta doble razón, persuadidos estamos de que serán muy pocos los suscriptores que se den de baja para el año venidero.

Suplicamos muy encarecidamente a nuestros bondadosos AGENTES se sirvan darnos aviso—a más tardar a fines de noviembre próximo—del número exacto de suscriptores para el año 1918.

LA ADMINISTRACIÓN.

## FAVORES (Viena).

SAN JOSÉ — Por varios favores especialísimos, doy gracias al glorioso S. A. y una limosna para el Pan de los Pobres - Brígida E. v. de Sáenz.

—El mismo día de S. A. se inició la mejoría de mi hijito que estaba atacado de tifoidea; le doy gracias a Dios y hago público el favor en honor al Santo de los milagros, a quien encomendé este niño - María Eugenia de Alvarado

—Estando mi sobrinito gravemente enfermo, ofrecí a S. A. hacer público el favor si lo mejoraba, y al punto se curó; cumplo lo ofrecido - L. A.

—Doy una limosna para el Pan de los Pobres y gracias a S. A. por el favor que le pedí y me alcanzó - Secundina Rojas.

—Hago pública mi gratitud en acción de gracias a S. A., por un favor recibido - L. A.

—Después de año y medio de tener enferma una niñita, y cansada de hacerle remedios, la confié al milagroso S. A. y en pocos días se curó, por lo que agradecida cumplo lo ofrecido - Asunción de Cano

—Gracias os doy milagroso S. A. por un favor alcanzado - Emilia de Herrán.

*Mata Redonda* — Al Santo de los milagros doy las gracias por un favor recibido por su poderosa mediación - Amalia de Hernández.

—Por haberme mejorado una niñita doy gracias a S. A. - José Hernández.

—Gracias os doy S. A. por un favor alcanzado por tu intercesión - Concepción Aguilar.

*La Urca* - Doy gracias a la Virgen del Rosario y a mi Padre S. A. por haberme concedido lo que le pedí - Ricardo Eduarte h.

—Habiéndome enfermado un animal estuve haciéndole muchos remedios y no se mejoraba, pues invoqué a S. A. y pronto se curó; agradecida hago pública la gracia - Raquel Jara.

—Habiéndole resultado a mi marido un grave daño en la cara, imploré con mucha fe a S. A. que lo curara, y pronto se curó; muy agradecida cumplo lo ofrecido - Lastenia de Murillo.

—Doy gracias al glorioso S. A. por el favor que me concedió de curarle un reumatismo a un niño de una pierna, y a una niña un daño en la garganta - Juan B. Arce.

*Tivás* — Doy por este medio las gracias a S. A. por haberme concedido 2 favores - Adelina de Arias

*Sobanilla* — Estando mi esposa enferma, acudí a S. A. y pronto se mejoró, por lo que doy € 1.00 para el Pan de los Pobres - Heriberto Hidalgo.

*Desamparados* — Rindo las gracias a S. A. y doy 50 ctms. para el Pan de los Pobres, por haberme concedido muchos y muy señalados favores - Marcelina G. de Prado.

—(San Miguel). ¡Santo bendito! os doy rendidas gracias por haberme hecho varios favores y espero de vuestra misericordia ser atendido en las demás súplicas que os haga, por lo que gustosa doy € 1.00 para el Pan de los Pobres - Elisa de Jiménez.

—Doy gracias a S. A. y € 1.00 para el pan de los pobres por varios favores recibidos y espero me siga favoreciendo en adelante - Sofía Jiménez.

—Encontrándose mi papá enfermo, acudí a S. A. ofreciéndole dar € 1.00 para el pan de los pobres y hacer público el favor con tal que lo mejorara de la operación sufrida y al punto se curó; por ése y otros beneficios recibidos, cumplo gustosa lo ofrecido - Una Devota.

—Infinitas gracias a S. A. por haberme curado a una niñita y a un buey, por lo que ofrecí 50 ctms. para el pan de los pobres y hacer público el favor del glorioso Santo - R. U.

—Hago pública mi gratitud al bendito S. A. por el buen despacho de todas las peticiones que le hecho y así espero me siga protegiendo en mis necesidades espirituales y temporales, por lo que doy € 1.50 para el Pan de los Pobres - V. G.

*Santa María* (Tarrazú) — Profundamente agradecido con S. A. doy € 5.00 para su culto y para sus pobres por 3 favores obtenidos - Arturo Padilla

—Doy 25 ctms. para el Pan de los Pobres, por varias gracias obtenidas - Genoveva de Salguero.

—Doy gracias a S. A. y 50 ctms. por haberme curado de una grave enfermedad por su poderosa intercesión - Adelina de Agüero.

—Gracias al Santo de los milagros por haberme curado de un dolor de muelas - Elías Mora.

### Procedencia Ignorada

Por haberme curado un reumatismo doy gracias al milagroso S. A. y € 1.00 para el Pan de los Pobres - E. B. de V.

—Gracias os doy ¡oh glorioso S. A.! por haberme concedido el favor que te pedí acerca de mi hijo; agradecida doy € 1.00 para el pan de los pobres y cumplo lo ofrecido - Una Devota.

—Doy gracias al milagroso S. A. por haber sacado feliz a mi hija en un alumbramiento, por lo que doy € 1.00 para los pobres - E. B. de V.

—Le doy gracias a S. A. por los favores que me ha concedido y de las tribulaciones de que me ha sacado - C. Monge

—Por haberme curado de un fuerte reumatismo doy las gracias a S. A. - J. R.

—Gracias a S. A. por haberme curado una lengua de una fuerte enfermedad y doy 25 ctms. para el Pan de los Pobres - Rafael Quirós.

—Gracias al milagroso Taumaturgo Paduano por un favor concedido, por lo que ofrecí una limosna para los Pobres - Juana Hidalgo de Durán.

